



Artículos extraídos de la revista en inglés:

Intersections

Revista Trimestral de Práctica y Teoría del CCM

Verano 2013

Volumen 1, Numero 3

Copilado por Beth Good

Traducido por Jaime Miller

Violencia de Género

Violencia de Género: un fenómeno global

La Violencia de Género es un fenómeno global compuesto de una serie de acciones que son resultado (de) y en adición perpetúan la inequidad y el desempoderamiento. Aunque es posible que la Violencia de Género sea ejercida contra los hombres también, las mujeres son de manera abrumadora el blanco de la violencia relacionada al género (Oosterhoof, Zwanikken, and Ketting, 2004). La violencia de género toma diversas formas, incluyendo la violencia emocional, sociológica, económica y psicológica; así como la violencia física y sexual contra mujeres y niñas. La violencia perpetrada por un compañero íntimo es la forma más común de violencia de género. Sin embargo, la violencia contra niñas y mujeres en áreas afectadas por la guerra y la inestabilidad política, es endémica. Un aspecto clave para entender la Violencia de Género es reconocer que la violencia hacia las mujeres es mayormente un ejercicio de dominación y poder por parte del perpetrador. Así, por ejemplo, en el caso del uso de la violación como arma de guerra, la violencia sexual funciona como un medio para desmoralizar y perturbar a una comunidad entera.

Definiciones

Los acrónimos utilizados internacionalmente para clasificar la violencia que las mujeres enfrentan, son numerosos: violencia contra las mujeres (VCM), violencia contra las mujeres y niñas (VCMN), violencia basada en el género (VBG), y violencia sexual y de género (VSG), por nombrar algunos. Las Organización de las Naciones Unidas (ONU) ha definido la Violencia de Género

como todo acto “que resulte, o pueda tener como resultado un daño físico, sexual o psicológico para la mujer, inclusive las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la privada” (Asamblea General de la ONU, 1993). Estos actos consisten en un amplio rango de abuso físico y emocional cometidos por compañeros íntimos así como perpetradores no relacionados, incluyendo: agresión, abuso sexual, violencia patrimonial, violación, mutilación genital femenina, violencia sexual relacionada a la explotación, y trata de mujeres.

La Declaración de Beijing (1995) expandió la definición de la Violencia de Género para incluir actos sexuales contra mujeres relacionados a conflictos armados, incluyendo: la violación sistemática, esclavitud sexual, embarazo forzado, esterilización forzada, aborto forzado, uso forzado o coercitivo de contraceptivos, selección pre-natal del sexo e infanticidio femenino. Más allá de eso, las vulnerabilidades particulares de mujeres pertenecientes a grupos vulnerables y minoritarios, tales como: las ancianas, refugiadas, personas desplazadas internamente, pueblos originarios, comunidades migrantes, mujeres viviendo en empobrecimiento rural o zonas remotas, y mujeres viviendo en detención. En esta edición de *Intersections*, usaremos el término Violencia de Género de manera amplia e inclusiva para referirnos a todas las formas de violencia contra las mujeres, incluyendo la violencia física, sexual, psicológica y estructural.

Dimensión del problema

Aunque en la mayor parte de los países existen leyes relacionadas a la Violencia de Género, la violencia contra las mujeres continúa siendo estadísticamente subestimada a nivel mundial, debido a que las estimaciones de incidencia dependen mayormente de los reportes de las propias víctimas. Esto acontece en todos los niveles: internacional, nacional e institucional. Por ejemplo, la ONU reportó más de 15,000 violaciones cada año (2008-2009) en la República Democrática del Congo (RDC). Sin embargo, la Encuesta Demográfica y de Salud de RDC, que es nacionalmente representativa, determinó que entre los años 2006 y 2007 la tasa de violaciones era 26 veces mayor que los informes de la ONU (Peterman, Palermo, y Bredenkamp. 2011).

Las consecuencias de la Violencia de Género no se limitan al trauma encarado por las sobrevivientes. La Violencia de Género también se convierte en una barrera para la erradicación de la pobreza. El miedo a la violencia impone una barrera para la movilidad de las mujeres y limita su acceso a los recursos. En la India, por ejemplo, una encuesta reveló que las mujeres que experimentaron aún un solo incidente de violencia perdían al menos un promedio de siete días de trabajo. No obstante, las mujeres que tienen oportunidades económicas experimentan menos violencia y tienen mayores opciones al momento de enfrentar la violencia. Mejorar el estatus económico y la seguridad financiera de las mujeres no solamente disminuye la pobreza, también ayuda a que las

mujeres se empoderen para que tengan una mayor independencia y poder de decisión en el hogar y la comunidad. Más allá de eso, investigaciones han indicado que cuando las mujeres tienen acceso a más recursos, ellas invierten su dinero en asegurarse que sus niños tengan una mejor nutrición, educación, salud, fortaleciendo así sus familias y comunidades con el tiempo (Morrison, Ellsberg, y boot, 2007).

Etapa de la Vida	Tipo de Violencia específico a cada <i>Etapa de la Vida</i>
Prenatal	Feticidio Femenino (aborto selectivo basado en el género)
Infancia	Infanticidio Femenino; acceso discriminatorio a la comida y el cuidado médico
Niñez	Corte de los genitales femeninos; acceso discriminatorio a la comida, cuidado médico y educación; incesto, acoso sexual; explotación sexual comercial de niñas, violencia (en) y alrededor de la escuela; matrimonio temprano
Adolescencia	Mutilación de los genitales femeninos; incesto; explotación sexual comercial; violencia y abuso (en) y alrededor de la escuela y el trabajo; matrimonio temprano; sexo con coerción económica; violencia premarital; violaciones como arma de guerra; crímenes de honor
Adultez	Abuso de mujeres por pareja íntimas; violación marital; abuso patrimonial y asesinato; homicidio por la pareja; abuso psicológico; abuso sexual en el trabajo; abuso de mujeres con discapacidades; abuso de viudas; abuso de ancianas; golpiza durante el embarazo; embarazo coercitivo (violaciones durante conflictos); fistula traumática (inducida por un asalto sexual particularmente brutal); restricciones socio-económicas (ej. barreras o prohibiciones para la tenencia de tierra)

Respondiendo a la Violencia de Género

Los factores que rodean la Violencia de Género son tan diversos como las formas en las cuales la gente se organiza para atenderlo. Una vigorosa respuesta a la Violencia de Género requiere de la participación de hombres, mujeres, iglesias, escuelas, instituciones, y gobiernos. El CCM y sus asociados, así como otras organizaciones, llevan a cabo proyectos que atacan la Violencia de Género tanto a nivel de país como internacionalmente. Los artículos compilados reflejan acercamientos innovadores para atender la Violencia de Género y para fomentar una cultura de paz.

En esta edición pueden reconocerse varios temas comunes que se hilvanan a través de los artículos. Primero, algunos autores destacan la importancia de proveer a los sobrevivientes de Violencia de Género con oportunidades y espacios seguros para contar sus historias y participar activamente en la sanación y reconstrucción de sus vidas. Otro hilo que conecta los artículos es la necesidad de que la iglesia tome un rol de liderazgo en responder al tema de Violencia de Género. Las Iglesias podrán y tendrán que responder a la Violencia de Género en varias maneras distintas, incluyendo: instigando discusiones sobre la presencia de Violencia de Género en sus congregaciones, preparando a

los pastores y líderes laicos para confrontar la Violencia de Género de una manera saludable y haciendo incidencia para cambios en las políticas. Finalmente, múltiples artículos han subrayado la necesidad de involucrar hombres de todas las edades para la prevención de Violencia de Género además de proveerles herramientas a hombres atrapados en el ciclo de violencia para encontrar sanación y crecimiento personal. Estos estudios de casos retan las construcciones dominantes de identidades de género opresivas y violentas. Respondiendo a la Violencia de Género requiere el desarrollo de métodos de prevención, proveyendo apoyo para personas que han sobrevivido la Violencia de Género, y hacer incidencia en busca de la justicia para sobrevivientes. Esperamos que las respuestas creativas descritas y analizadas aquí, puedan inspirar más iniciativas para confrontar el azote de la Violencia de Género que encontramos en las iglesias y en la sociedad.

Beth Good es la Coordinadora de Salud para el CCM. Ella estuvo en servicio con Misión Menonita del Este (EMM) en Kenia por más de una década y más recientemente ha seguido apoyado a EMM en su ministerio de servicio a personas que conviven con VIH/SIDA alrededor del mundo.

Terminar el abuso: trabajando con los hombres

Por alrededor de dos décadas el CCM de Columbia Británica (CCM BC) ha buscado reducir y eliminar el abuso doméstico como una forma de Violencia de Género demasiado prevalente. Luego de describir brevemente como el programa “Acabar con el Abuso” del CCM BC ha operado por los pasados veinte años, quiero enfocarme en este momento en una nueva iniciativa de “Acabar con el Abuso” que subraya la importancia de trabajar con los hombres para detener la Violencia de Género.

El programa “Acabar con el Abuso” trabaja con aquellas/os afectados por relaciones abusivas mientras simultáneamente se lucha para prevenir el abuso. A través del programa, mujeres que han sido víctimas de abuso reciben apoyo individual y en grupos. Mediante la concertación con instituciones comunitarias, el CCM BC asegura la coordinación de servicios de apoyo a las mujeres y provee una base mutua de intercambios de referidos.

Oportunidades educativas para líderes pastorales, grupos comunitarios, estudiantes de seminarios, institutos técnicos y universidades, constituyen gran parte del programa. El CCM BC ha apoyado y colaborado en la organización de varias conferencias importantes, incluyendo las tituladas “Conferencia Internacional sobre Paz y Seguridad en el Hogar Cristiano”; y “Fuera de las Sombras”, llevada a cabo en mayo del 2011, ambas atrayendo a participantes, expositores y anfitriones de todas partes del mundo. El programa “Acabar con el Abuso” también organiza y convoca eventos de capacitación de 12 horas, sobre cómo responder a la violencia doméstica y el abuso sexual, dirigidos a

terapeutas, pastores, trabajadores comunitarios y otros líderes de las iglesias.

El CCM BC recientemente expandió su programa para ofrecer apoyo espiritual a los hombres. En nuestra región, los hombres que han sido acusados de violencia doméstica tienen acceso a trabajo grupal a través de las cortes. Sin embargo, existen pocos recursos para los hombres que han actuado de manera abusiva y que voluntariamente quieren participar en trabajo grupal para aprender sobre formas saludables y no abusivas de estar en una relación. En enero 2013, una alianza entre una institución de la Asociación Bautista y el programa “Acabar con el Abuso” iniciaron, “Mejoras al Hogar: los hombres en las relaciones”. Muchos de los hombres que participan del programa son parejas o ex-parejas de mujeres que han sido ó actualmente son participantes de grupos de apoyo de mujeres.

Uno de los participantes del grupo de hombres testificó sobre la importancia que tienen las conversaciones entre hombres sobre el abuso:

“Como ministro en la comunidad, como esposo que ha actuado de maneras que han hecho que mi esposa se sienta insegura y desesperada, como amigo que ha caminado junto a otros hombres en situaciones de violencia doméstica, he andado mi propio camino junto al apoyo de un consejero diestro que fue de un apoyo tremendo para que yo pudiera entender estos temas. Participar en el grupo “Mejoras al Hogar” ha sido una experiencia maravillosa y un complemento provechoso de la consejería formal. Ver el progreso en cada participante es muy gratificante. De alguna manera, escuchar sobre el camino y lucha de cada hombre nos enciende una luz alrededor de estos temas que de otra forma impactarían muy poco. Este grupo en particular, demostró la increíble efectividad del programa. El enojo y la confusión se disiparon mientras el entendimiento se incrementó”.

“Mejoras al Hogar” tiene valores centrales de compasión, respeto para todos/as, equidad del valor, mérito, capacidad y valía. Todas las personas, ambos hombres y mujeres, tienen la bendición original de haber sido creados a Imagen de Dios. “Mejoras al Hogar” les hace un llamado a los hombres de regresar a su naturaleza original. En “Mejoras al Hogar”, los grupos participantes no se enfocan en acusar o avergonzarse los unos a los otros, más bien para ser elegibles los hombres participantes tienen que estar dispuestos a asumir responsabilidad total por su comportamiento abusivo y tener el deseo de trabajar por el cambio.

La sanación y restauración de individuos y familias es la esperanza y el objetivo del programa “Alto al Abuso”. Las palabras de liberación de Jesús en Lucas 4, proveen una guía sobre el trabajo que hacemos: “El Espíritu del Señor está sobre mí. El me ha ungido para llevar buenas nuevas a los pobres, para anunciar la libertad a los cautivos, y a los ciegos que pronto van a ver, para despedir libres a los oprimidos” . Como discípulos de Jesús, este es nuestro mandato: en el programa “Alto al Abuso” trabajamos en el nombre de Cristo a través de

iniciativas con mujeres y hombres que promuevan una vida familiar no abusiva y saludable.

Elsie Goerzen es la coordinadora del programa “Alto al Abuso” para el CCM de Columbia Británica.

Construyendo vínculos y oportunidades entre ex-trabajadoras del sexo

El CCM en Bangladesh tiene una larga trayectoria creando trabajos para mujeres vulnerables. Durante muchos años, hemos podido observar como el empleo puede ser un factor significativo en el empoderamiento de las mujeres y en ayudarles en el camino a la autosuficiencia. En el 2007, sin realmente saber cómo hacerlo, el CCM en Bangladesh identificó a trabajadoras sexuales que trabajan en la calle como un grupo de mujeres que necesitaban desesperadamente un cambio en sus vidas. En la ciudad de Mymensingh, un grupo de trabajadores de CCM se reunió, concibió y fundó la empresa social llamada “La Sagrada Marca”. Esta empresa social que empleaba ex trabajadoras del sexo, originalmente se enfocaba en la elaboración de jabones, pero desde entonces ha expandido su línea de productos y ofrece apoyo grupal a ex-trabajadoras del sexo. La combinación de empleo y solidaridad grupal es clave en el empoderamiento de las mujeres para que puedan abandonar el comercio sexual.

La “Sagrada Marca” pronto se desarrolló como un programa de capacitación llamado, “Pobrita” (que en Bangla significa “divinidad, santidad, la pureza original del recién nacido”), en el cual ex trabajadoras del sexo cultivaron varias destrezas para la vida y el comercio: hasta el momento 70 mujeres se han graduado y completado el programa exitosamente. No todas trabajan en la “Sagrada Marca”. Otras se han unido a Basha, una empresa social también comprometida con el empoderamiento de mujeres explotadas sexualmente, mientras otras trabajan en otras empresas de comercio justo apoyadas por el CCM o han encontrado otros trabajos en la comunidad.

Durante el proceso de crecimiento de estas empresas sociales, el CCM ha aprendido dos lecciones claves sobre que hace que un programa con ex trabajadoras del sexo sea exitoso: primero, las mujeres que abandonan el comercio sexual necesitan de un sistema de apoyo de otras mujeres para poder construir y re-constituir su autoestima; y segundo, la capacitación en modos de subsistencia es esencial para ayudar a estas mujeres a obtener una base financiera firme mientras el trabajo sexual se convierte en una cosa del pasado.

Recientemente, un grupo de 30 mujeres se congregó en la sala de reuniones en Mymensingh. Entre ellas se encontraban 20 nuevas aprendices entre las edades de 15 a 35 años. Mientras cada mujer contaba su historia, las lágrimas y el dolor

eran palpables. Todas habían sido trabajadoras del sexo en la calle, laborando para conseguir el sustento para su familia y para sí mismas. Muchas contaron cómo fueron violadas y golpeadas, y de la vergüenza que sentían por el curso que habían tomado sus vidas. Aunque algunas familias tienen conocimiento de las vidas que ellas llevan, otras tienen que esconderlo. Algunas han sido obligadas al trabajo sexual o han sido llevadas a este por condiciones económicas y sociales extremas, tales como el abandono por parte de los padres o porque tienen que cuidar de sus hermanos más pequeños. Otras mujeres han sido traficadas dentro de Bangladesh, y otras violadas, lo que resulta en reputaciones mancilladas.

Una de las experiencias en las que participan las aprendices de “Pobrita” se llama “Celebración de la Nueva Vida”. Este evento provee de una oportunidad para que cada una de las mujeres comparta su historia y encienda una vela mientras se hace una promesa a sí misma para dejar la vieja vida atrás y comenzar a construir su futuro de ahí en adelante. Hemos encontrado que este acercamiento es muy provechoso para las aprendices porque el ejercicio refuerza su rol en el establecimiento de su futuro.

Las mujeres usualmente vienen al programa de capacitación de Pobrita luego de años de abuso sexual, emocional y físico con una muy baja autoestima. Sus esposos, parejas, familiares y vecinos le han dicho que no sirven y ellas así lo han creído. A estas mujeres también se les hace muy difícil confiar en otras personas. Las mujeres de comunidades pobres muy pocas veces son tomadas en cuenta en la toma de decisiones, así que muchas de ellas se han acostumbrado a vivir bajo el control de los hombres. Han desarrollado estrategias de compensación que son muy fatalistas y muchas veces ya no creen en la posibilidad de un futuro mejor.

Una vez las mujeres se han establecido en el programa, las facilitadoras de Pobrita se sientan con cada mujer para ayudarles a desarrollar un plan de vida, realizando preguntas tales como: ¿Cuál será el próximo paso que ella querrá tomar?, ¿Cuál es su plan? ¿Cómo Pobrita podría ayudarle mejor? y ¿Qué obstáculos podría encontrar en el camino? El principal reto que las mujeres encuentran es que la sociedad Bangladés puede en ocasiones ser poco amable, misericordiosa y hasta cruel con las mujeres que tienen trasfondo como trabajadoras del sexo. El equipo de trabajo de Pobrita habla con las mujeres sobre la estigmatización social y les enseña maneras para sobreponerla.

Para el equipo de Pobrita, existe la tentación de ser maternales con las mujeres. Escuchamos sus historias y frecuentemente queremos proveerles de todo lo que necesitan y protegerlas de la vida. Culturalmente, eso es algo que con frecuencia hacemos en Bangladesh. Sin embargo, hemos visto que la sanación viene a través del involucramiento de las mujeres en la toma de responsabilidad por sus propias vidas. Las mujeres nos dicen que nunca se les ha preguntado qué hacer con sus vidas o cuáles son sus ideas, a ellas siempre se les ha dicho

lo que tienen que pensar. Para ellas, que se les pregunte, ¿qué les gusta, que piensan y cuáles son sus ideas?, es una nueva forma de pensar. Cuando cada mujer reconoce que tiene algo que contribuir, su autoestima se eleva. A través de Pobrita, y procurando un rol activo de las mujeres en el desarrollo de la programación de Pobrita, el CCM en Bangladesh busca reducir la dependencia y vulnerabilidad de las mujeres. Utilizamos una variedad de estrategias, pero la participación activa de las mujeres ha mostrado ser una manera simple y efectiva para la sanación y superación del trauma de las mujeres.

La sociedad Bangladés continúa siendo intolerante con las mujeres que se encuentran fuera de la protección familiar, y particularmente fuera de la protección de un hombre. Sin embargo, las egresadas de Pobrita, son ejemplos de mujeres que han logrado conseguir empleos productivos fuera del comercio sexual, aún cuando carecen del apoyo familiar. Las egresadas se han separado de las familias abusivas en las que han nacido y de los hombres quienes les han abusado, ahora se encuentran, por sí mismas, formando unidades familiares fuertes. El número de graduadas no es muy grande, pero es significativo y continúa creciendo. Desafortunadamente, también hay mujeres que han retornado a relaciones abusivas, así que tenemos que pintar un cuadro certero sobre el grado de dificultad de estas situaciones. Mientras algunas mujeres que buscan abandonar el trabajo sexual se encuentran con una batalla cuesta arriba; mujeres que se capacitan en el programa tienen una razón para estar esperanzadas. Así como iniciativas como “Pobrita” y Basha se expanden, confiamos en que veremos a más mujeres dejar la violencia y el abuso de la prostitución por la creación de nuevas vidas para sus hijos y para sí mismas.

Sultana Jahan, es Coordinadora de Proyecto en el Proyecto Pobrita del CCM Bangladesh, y Gill Bedford, es la Asistente del Representante de País para el CCM Bangladesh.

La violación como arma de guerra: las iglesias africanas responden

Mi primer involucramiento en sanación de trauma ocurrió en Nairobi en el año 2002. Un grupo de 23 pastores, de diez comunidades devastadas por la guerra, en seis países diferentes, se reunieron para iniciar un primer borrador de un manual que apoyará a las iglesias en sus respuestas a la temática de violencia de género. Cuando llegamos al tema de violación, les preguntamos a los pastores si esto era un asunto problemático en sus comunidades. Inmediatamente encontramos fuerte resistencia. “No, ninguna problemática, solo hay muchachas jóvenes que quieren favores de los soldados,” dijeron. Esta negación siguió por unos 45 minutos hasta que uno de los participantes saco un reporte noticioso sobre la situación en Congo-Brazzaville. Muchas comunidades se habían refugiado en el bosque durante las masacres de

Brazzaville y después de haberles prometido paso libre, violaron a 8000 mujeres. Los hechos, claros y contundentes, trajeron un nuevo nivel de realidad a la discusión. Sí, la violación era muy común. Sí, era un problema muy grave. Sí, era urgente que los líderes de la iglesia hablaran de esta temática. Historias sobre las perversas maneras en las que se utilizaba la violación como arma de guerra, comenzaron a salir.

En muchas culturas el tema de la violación es tabú. Como es algo de lo cual no se habla, es difícil de enfrentar y las sobrevivientes de la violación sufren solas y en silencio. Esta respuesta obviamente es perjudicial para las sobrevivientes y cuando la violación no ocurre a menudo, las comunidades mantienen la ilusión de que todo está bien. Cuando se hace algo común y generalizado, por ejemplo cuando se usa como arma de guerra, los mecanismos para la negación y aislamiento de la violación se vuelven inútiles. Mientras la violación se ha convertido en una herramienta de guerra más y más común en distintas partes de África, las iglesias han empezado a reconocer que el silencio no es una alternativa y han comenzado a buscar formas creativas para trabajar con sobrevivientes de violación y otras formas de violencia de género.

Las culturas no son estáticas. Siempre están cambiando en respuesta a su entorno. Quizás las formas tradicionales de enfrentar ciertos temas y problemáticas ya no son adecuadas y hay que desarrollar nuevas respuestas ante estos retos. En el caso de la violación a escala generalizada, el tema tiene que ser enfrentado abiertamente, aunque esto sea tradicionalmente correcto o no. Cuando líderes comunitarios empiezan a hablar más abiertamente sobre la violación y otras formas de violencia de género, muchas veces descubren que las nuevas generaciones ya están preparadas para tener conversaciones más abiertas sobre temas anteriormente considerados tabú.

El trauma puede originarse de muchas distintas fuentes, no obstante, la respuesta básica siempre es similar. Las personas necesitan poder entender situaciones traumáticas como las de Violencia de Género. Necesitan encontrar respuestas a preguntas como, “¿Dónde estaba Dios cuando me estaban violando?” Una jovencita de Goma, en la República Democrática de Congo fue violada y pensó que debió haber pecado horriblemente para merecer castigo tan severo. No tenía sentido para ella, y como no podía entender que había hecho para merecer este trauma, se alejó de Dios y la iglesia. Dejó de cantar en el coro. Después de interactuar con el programa de sanación de trauma de la Sociedad Bíblica Americana, entendió que el sufrimiento no siempre es debido a nuestros pecados, sino que puede ser resultado de los pecados de los demás también. Por fin su experiencia empezó a tener sentido, encontró su sonrisa perdida y regresó a cantar en el coro de la iglesia nuevamente.

Las personas también necesitan espacios seguros donde puedan soltar su angustia: por medio de lágrimas, palabras, lamentaciones, dibujos. Necesitan lugares donde se sientan tranquilos, donde sepan que serán escuchados sin

ser juzgados, sermoneados, ridiculizados o castigados, porque estos tipos de respuestas solo causan más dolor e incrementan el trauma original. Mientras más honda la herida, más costosa y demorada la eliminación de las raíces más profundas del dolor.

Luego de eventos traumáticos tales como la Violencia de Género, hay tres preguntas básicas que los líderes de la iglesia pueden realizar para escuchar de una manera culturalmente apropiada a las víctimas mientras expresan su dolor:

1. ¿Qué ocurrió? Contar la historia del evento traumático y a veces repetirla muchas veces, es útil para organizar los hechos y construir un narrativo del evento.

2. ¿Cómo te sentiste? Esta pregunta le ayuda a las personas a pensar, a veces por primera vez, sobre cómo se sintieron durante el evento traumático y captar estos sentimientos en palabras. Esta pregunta nos lleva hacia el corazón del trauma mismo, porque el trauma es algo que ocurre a nivel de las emociones. Poder convertir emociones en palabras nos da la habilidad de controlarlas de cierta manera. Nos ayuda a delimitar las emociones que podrían haber sido imprecisas y omnipresentes.

3. ¿Qué fue lo más difícil para usted? Todos somos únicos y es imposible predecir que fue la parte más difícil para cada persona. ¡Es fundamental que los trabajadores de la iglesia, que acompañen a sobrevivientes de Violencia de Género, hagan esta pregunta! Esta pregunta permite a las víctimas clasificar sus emociones e identificar que es lo que les causa el dolor más profundo. Después es esencial que uno se enfoque en su respuesta. Todos hemos tenido que aguantar a alguien que ha tratado de figurar conocer nuestro dolor, haciendo conjeturas sobre qué aspectos hubieran sido difíciles para ellos, si estuviesen en una situación similar. Ellos tratan de ayudar, enfrentándose a un dolor imaginario y aunque no lo hagan a propósito, esto muchas veces termina siendo irrelevante a nuestras difíciles experiencias.

La violación es un tema comunitario. En muchas culturas africanas, las mujeres violadas se consideran deshonradas e impuras y sus esposos, sean cristianos o no, las echan de la casa. Muchas veces los gobiernos tienen leyes que sancionarían a los violadores, pero la policía y los tribunales no les dan seguimiento. Siendo esto el contexto, es imperativo que las iglesias formen comunidades de apoyo y respuesta inmediata.

En nuestras sesiones de sanación de trauma trabajamos con grupos pequeños, porque estos son una estructura más natural que las sesiones de consejería con solo la víctima y el consejero. Muchas veces le pedimos a los hombres que discutan sobre, ¿qué es lo que les gustaría decirle a las mujeres sobre la violación? y vice-versa. Puede ser la primera vez que los hombres hayan podido discutir el tema en público y muchas veces tienen mucho que decir. En una sesión que tuvimos en Goma, las mujeres les rogaban a los hombres que no echaran a las mujeres de la casa porque esto las sometía a condiciones de miseria, aun cuando ya estaban en una situación de mucho sufrimiento: y que

ellas no habían pedido que les violaran. Los hombres, en respuesta, pidieron perdón por haberse escapado del peligro, cuando sus pueblos fueron atacados, sin proteger a las mujeres y niños. Pidieron perdón por haberles sacado de la casa y prometieron trabajar para enjuiciar a los violadores.

En muchos contextos en África mujeres y hombres se encuentran en procesos de recuperación del trauma por Violencia de Género. Sea en África, Estados Unidos o Canadá, la iglesia no puede mantenerse callada sobre el tema de la Violencia de Género. Que Dios nos dé el coraje como iglesia para traer las buenas nuevas de la sanación de Cristo a personas con cicatrices causadas por la Violencia de Género y para que trabajemos en la construcción de sociedades libres de actos e identidades de género violentas.

Harriet S. Hill es Directora del Programa para el Instituto de Sanación de Trauma en la Sociedad Bíblica Americana. Ha estado involucrada en sanación de trauma desde el 2001 y es una de las autoras de “Sanando las Heridas del Trauma”

Igualdad de género desde el punto de vista de los Maya

América Latina es considerada la cuna del machismo. Son comunes las imágenes del pistolero que duerme con diferentes mujeres cada noche, mientras la madre de sus hijos se encarga implacablemente de las agotadoras labores del hogar; cocinar, limpiar y educar a una manada de niños desnutridos. Aunque indudablemente esta imagen contiene un poco de verdad, como todo estereotipo, resulta muy engañoso.

Un análisis crítico del machismo requiere un análisis del legado de la colonia en América Latina. Las intelectuales feministas latinoamericanas Myrna Méndez y Mayrelis Estrada sostienen que el machismo “es una ideología que no nació en América Latina, pero nos llegó como producto de la conquista... y que también nos privó del “Buen Vivir” de la población indígena que originalmente vivió aquí”. En la región norte de Guatemala, la población Maya-Ixil no ha tenido un contacto significativo con la cultura occidental hasta los últimos 120 años y lamentablemente a un gran precio para su gente y estilo de vida tradicional. Todavía conservan un legado cultural arraigado, que contiene trazos del “Buen Vivir”, que le fueron despojados con la llegada del colonialismo Europeo.

No obstante, desde una perspectiva independiente, este “Buen Vivir” rural puede al parecer estar contaminado con aspectos del machismo patriarcal. Las mujeres Ixil ocupan la mayoría de sus días inmersas en las recurrentes tareas del hogar, tales como; cocinar maíz, hacer tortillas, limpiar la casa, cuidar las gallinas y huertas pequeñas, y educando a los hijos. Sus esposos, por otro lado, pasan la mayor parte del tiempo fuera de las labores domésticas, cuidando de las siembras de maíz y frijoles que le dan sustento a sus familias.

Los visitantes occidentales frecuentemente tildan esta vida rural de los Ixil, centrada en la familia, como intrínsecamente marcada con aspectos de machismo patriarcal. El bagaje cultural de estos visitantes occidentales tiene mucha responsabilidad en la formulación de esta acusación especulativa. La sociedad industrial moderna, siguiendo los dictámenes de la teoría capitalista, exalta lo individual sobre lo comunal. De igual manera este individualismo es la base para la crítica occidental a la vida Ixil. En este sentido, los derechos humanos, incluyendo los derechos de las mujeres (a la igualdad y a una vida libre de violencia, por ejemplo) serán alcanzables solamente a un nivel individual. La mujer Ixil, quien es esclavizada al asumir la faena de trabajo en el hogar, puede solamente liberarse y alcanzar sus derechos; dejando su hogar, encontrando un trabajo remunerado y de este modo ser más independiente de su esposo y del hogar. Está claro que este tipo de “libertad” y “liberación” orienta inevitablemente a una separación de su comunidad y estilo de vida tradicional. Para muchas organizaciones humanitarias y de desarrollo trabajando en las comunidades de población Maya en Guatemala, esta discusión de equidad de género tendrá éxito únicamente cuando la mujer rural aprenda a hacer valer su propia individualidad, a seguir sus propios deseos, y cuando se liberen de las ataduras del hogar y la estructura de la comunidad rural que estos grupos valoran como inútil e inevitablemente opresiva.

Este acercamiento al debate de igualdad de género según la influencia occidental, no toma en cuenta el hecho que las poblaciones Ixil, así como la mayoría de las culturas indígenas alrededor del mundo, prioriza lo comunal sobre lo individual. Esta diferencia fundamental tiene una profunda divergencia en él como los “derechos” son concebidos, implementados y respetados a nivel comunitario. Demasiados grupos de desarrollo bien-intencionados, que están tratando de mejorar las condiciones de las mujeres en las comunidades indígenas de Guatemala, ignoran totalmente el hecho que las poblaciones Ixil históricamente han desarrollado sus propias tradiciones y costumbres comunitarias para responder a la problemática de igualdad de género, el derecho de vivir libre de violencia y la participación de las mujeres en espacios públicos.

Es cierto que la típica mujer Ixil en la sociedad contemporánea no vive una vida libre de violencia. Una estación de policía local afirma que a diario reciben decenas de quejas por abuso doméstico, para nombrar una de las muchas formas de violencia que sufren las mujeres Ixil. Mucha de esta violencia es causada en parte por una ruptura de la comunidad con los valores y tradiciones ancestrales que mantienen la cohesión de la comunidad Ixil. Esta carencia de conexión entre el pasado y el presente ha sido causada por la violencia de la Conquista, la forzosa imposición de una cosmovisión extranjera, supuestamente superior, y por la discriminación arrogante contra gente indígena como los Ixil. Todo esto ha creado una negación de valores y tradiciones con el propósito de reemplazar las tradiciones indígenas que ya han sido opacadas.

La cosmovisión ancestral y el estilo de vida comunitario de las poblaciones Ixil, aunque no son perfectos, son la mejor oportunidad para mujeres Ixil de colectivamente asegurar sus derechos a la igualdad de género y vivir una vida libre de violencia de una manera adecuada y contextualmente respetuosa que asegure el “Buen Vivir” para las mujeres Ixil. La espiritualidad Maya se enfoca en cuatro valores esenciales: dualidad, complementariedad, equilibrio y armonía. Estos valores tradicionalmente guían las normas e interacción en la comunidad. En una entrevista a inicios año, Ana Laínez, guía espiritual del pueblo Ixil, explico la importancia de esos cuatro valores en las relaciones de género en esta forma:

“Como población indígena no aceptamos el individualismo como la base de nuestra cultura. La meta de la igualdad de género no es crear dos, separados, un individuo independiente que compite por sus derechos personales y libertad. Más bien, nosotros reconocemos las diferencias y dualidad entre el día y la noche, lluvia y sol, y hombre y mujer. Nosotros (hombre y mujer) no somos iguales, pero necesitamos ser tratados con igualdad y respeto mutuo en nuestras diferencias y así recíprocamente complementar el uno al otro en nuestra fuerza y en nuestra debilidad”.

La meta final de esta reciprocidad y complementariedad en roles diferenciados, es crear un equilibrio entre hombre y mujer que finalmente nos dirija a vivir en comunidad y armonía. La meta final de los derechos de igualdad de género (o cualquier otro derecho en esta materia) no es libertad individual y autonomía, sino equilibrio en la comunidad. Laínez describe este equilibrio como una comunidad donde “nadie es demasiado fuerte o superior, nadie es demasiado frágil o inferior”.

Mientras la cosmovisión occidental muchas veces considera que los derechos de la mujer son un logro y posesión individual, para la población Maya la equidad de género está intrínsecamente ligada a la cohesión comunitaria. La división de los roles de género en el hogar (mujer) y el campo (hombre) ha empezado a cambiar dado a que muchos hombres han abandonado el campo para migrar a las ciudades o para el Norte. Mientras la mejoría de las mujeres continua atada al hogar, muy seguido los hombres están involucrados en estilos de vida que los aleja del campo y de sus familias, los introduce a la economía monetaria (fuera de la economía de subsistencia) y les instruye nuevas cosmovisiones que les convence de que las comunidades tradicionales donde crecieron son anticuadas, retrogradas e inferiores. La infinita seducción de la economía consumista sumada a la creciente insatisfacción con el estilo de vida tradicional, interrumpen aun mas las formas tradicionales de llevar a cabo la equidad de género, e incrementa las diversas formas de violencia sufrida por la mujer Ixil hoy en día.

En respuesta a estos problemas de desigualdad y violencia de género, la

tendencia es a promover la concepción de los derechos de la mujer en términos individualistas. Esta individualización de los derechos, propuesta por una mentalidad occidental, es fundamentalmente extraña para las comunidades rurales e indígenas como los Ixil y su realidad. La tarea de presionar por la igualdad de género, dentro de pueblos indígenas como los Ixil, es entonces, una de reivindicación y reconstrucción tradicional de la concepción indígena de relaciones entre hombres y mujeres, y al mismo tiempo un reconocimiento de que sistemas tradicionales como este, necesitan ser flexibles, con el fin de lograr una equidad de género con mayor profundidad.

Tobias y Yazmín Méndez Roberts son trabajadores del CCM en Guatemala, asignados a Fundamaya, en la cual trabajan como educadores comunitarios en desarrollo juvenil, igualdad de género y prevención de VIH/SIDA en el área Ixil de Guatemala.

Violencia de Género, conmemoración y la movilización de los hombres

“Puedo olvidar este dolor, pero no perdonar”, canta Selby Mesher en su reciente balada reflexionando sobre la muerte de su hermana, quien fue baleada por su esposo en el año 1970 cuando estaba en el Hospital Labrador recuperándose de lesiones causadas por violencia doméstica. Es inevitable que la Violencia de Género cree un trauma continuo, no solamente en la vida de aquellos que son víctimas pero también para familias, amigos cercanos, e incluso potencialmente para aquellos que cometieron la violencia, en la forma de lo que algunos llaman “Trauma Inducido por Participación.” Desde la experiencia del CCM en Labrador, esfuerzos para terminar con la Violencia de Género pueden beneficiarse de la concientización sobre el trauma y por el involucramiento de hombres para efectuar cambios.

Un aspecto importante en el aumento de la capacidad de recuperación ante el trauma, es el papel que juega ayudar a los sobrevivientes a contar y conmemorar la historia del evento traumático. Ya sea a través de rituales, arte, historia o cantos, la conmemoración puede ser muy privada o abierta al público. La conmemoración saludable nace del dolor y el duelo y ayuda a individuos y familias a reconocer y encontrar sentido en lo que ocurrió. Esto contrarresta los sentimientos de soledad, temor, silencio y vergüenza, y permite reconocer y celebrar la valentía y la resistencia ante la violencia. La balada de Mesher sobre su hermana, representa una forma de conmemoración. El también trabajó con su familia para esculpir una silueta en madera como parte del “Proyecto Testigo Silente” quienes con presencia a nivel nacional tienen el objetivo de recordar y honrar a mujeres asesinadas por sus esposos o compañeros de vida. Como testigos silentes, estas siluetas crean conciencia de los efectos de la violencia doméstica y motiva a la comunidades y gobiernos a actuar. [Ver <http://www/silentwitnesss.net>]

Aunque la conmemoración es importante, colaboradores y defensores, deben de ser cuidadosos en el cómo las historias sobre Violencia de Género son contadas y re-contadas, de tal forma, que se evite la utilización inapropiada del sufrimiento de los sobrevivientes o se deshumanice al perpetrador. Re-contar historias es realmente una forma de sanación que orienta a la víctima a transformar esas vías neurales en el cerebro que de otra manera podrían internalizarse dentro de un rol de victimización. Aunque la empatía con la lucha de las sobrevivientes es importante para el cambio, el sufrimiento sigue perteneciendo a estas personas, no a nosotros los aliados y defensores, no a la prensa y no al público en general. Así que en nuestras conmemoraciones públicas, necesitamos celebrar la verdadera travesía de las sobrevivientes y necesitamos ser cautelosos en no reforzar roles de victimización. Pero más allá de eso, conmemorar la Violencia de Género públicamente en una forma que ignore o simplifique las complejas experiencias de vida de aquellos que cometieron la ofensa, no cambia las realidades sociales que hacen que personas cometan actos de violencia y abuso, ni tampoco alivia la vulnerabilidad de aquellos que ya viven en los márgenes. Incluso, en ocasiones, hasta podría afectar la capacidad de las sobrevivientes para seguir adelante.

Muchas veces la Violencia de Género ha sido vista como un asunto de mujeres con el cual ellas mismas deben de lidiar, aún cuando los hombres son más propensos que las mujeres a ser los perpetradores en Violencia de Género (83% de los sobrevivientes de violencia en relaciones heterosexuales en Canadá, por ejemplo, son mujeres). Trabajar con los hombres es de suma importancia, especialmente si son ellos quienes trabajan con otros hombres. Movilizar hombres a tomar acciones significativas contra la Violencia de Género es un desafío, por que el privilegio masculino les permite ignorar y mantener silencio frente las estadísticas alarmantes de abuso sexual, agresiones y homicidios cometidos en contra de las mujeres en Norte América, especialmente contra mujeres indígenas y otras minorías. Desarrollar una Red de Hombres en Acción puede ayudar a contrarrestar este silencio, promoviendo eventos como la Campaña del Lazo Blanco (vea Kaufman) o abogando por cambios en las políticas. Recordar que los hombres tienden a relacionarse mejor con otros hombres a través de actividades en común, acoplando educación y concientización con actividades recreativas o colaboración en proyectos constructivos puede crear oportunidades para el dialogo y la movilización.

Los hombres pueden también contrarrestar la Violencia de Género participando como voluntarios en programas como los Círculos de Apoyo Mutuo y Responsabilidad, programas que crean redes de apoyo alrededor de aquellos que han cometido ofensas sexuales de alto riesgo. Estudios han demostrado que este tipo de iniciativas reducen considerablemente la re-incidencia de la ofensa sexual. Estos círculos no solamente son un paso muy importante hacia la meta de, “no más víctimas”; sino que también recuerdan a la comunidad, que involucrar a los ofensores es más efectivo que rechazarlos. Precisamente, la

razón por la cual la conmemoración pública no debe de deshumanizar al perpetrador, es porque esto solo exacerbara el rechazo público y el aislamiento que los ofensores ya traumatizados sienten, incrementando así la probabilidad de reincidencia. James Gilligan sugiere que factores de contexto como el sexismo no causan actos de violencia, ellos solo preparan el escenario. Más bien, la mayor parte de la violencia surge de la necesidad de escapar de un intolerable sentido de vergüenza, humillación o percepción de impotencia.

Así para nosotros, esto significa, resistir a la presión de algunos de nuestros aliados a ser parte de campañas de deshonor pública y elaboración de listas negras. Mientras nuestro actual sistema de justicia está indiscutiblemente sesgado en contra de tomar acciones significativas a favor de los sobrevivientes de Violencia de Género, condenas más largas en prisión, sin considerar medidas progresivas de reinserción, probablemente no son el mejor indicador de un avance real. Por lo menos, estos individuos necesitan apoyo para reintegrarse, especialmente porque uno rápidamente descubre que la mayor parte de ellos también ha sido víctimas de traumas significativos cuando no severos. Richard Rohr afirma que “el Dolor que no es transformado es transferido”. El trauma que no ha sido sanado, es revivido internamente (hacia uno mismo) o hacia afuera (hacia los demás); creando así círculos repetitivos de violencia y victimización (Yoder).

Trabajar con hombres adultos puede hacer una diferencia, pero romper esos círculos de violencia de género significa también estar dispuestos a comprometer a nuestros jóvenes. Puede ser que los adolescentes varones no escuchen a sus padres, pero ellos por naturaleza desean modelos de roles masculinos sinceros, y son receptivos a los consejos de hombres que ellos respetan. Hablar a un grupo de adolescentes varones en espacios como la escuela o iglesia puede lograr un gran impacto, pero la eficacia de un mentor uno-a-uno también es invaluable. Con medios de comunicación violentos e hiper-masculinizados, y la pornografía y el “sexting” afectando a niños cada vez más pequeños, atender actitudes sobre el género, incluso con niños de primaria, también es esencial. Hemos encontrado que la inclusión de nuevos padres en las conversaciones es también productivo, dado que puede ser un momento de gran receptividad mientras ellos disciernen cual será la mejor forma de enseñar a sus hijos, especialmente evitando patrones de dominación en su forma de ser padres. Michael Kaufman nos recuerda que los hombres que son física y emocionalmente saludables, son capaces de verse a sí mismos como “cuidadores afectuosos” –de otros y de sí mismos. Si trabajamos para asegurar que los jóvenes sean tratados con gentileza y se sientan valorados, construiremos y formaremos hombres plenos, que cuenten con las herramientas para trascender el trauma o la humillación, y así escoger el respeto en lugar de la violencia.

Kerry Saner-Harvey es Co-Representante para el Comité Central Menonita, Newfoundland y Labrador

El CCM confrontando la Violencia de Género alrededor del mundo

Así como se reflexiona en los artículos anteriores escritos por Elsie Goerzen, Jesse Epp-Fransen y Kerry Saner, a través de sus programas y esfuerzos de incidencia, el CCM en Canadá y en los Estados Unidos ha trabajado por muchos años en la atención del problema de la Violencia de Género. En contraste, los programas internacionales del CCM, se han embarcado en un menor número de iniciativas para contrarrestar la Violencia de Género. En años anteriores, el CCM y los programas en diversos países han iniciado proyectos de apoyo que adoptan estrategias integradas para atender a la Violencia de Género. A continuación mencionamos algunos ejemplos de estos esfuerzos.

El área de Bluefields tiene la tasa más alta de violencia doméstica y uno de los niveles más altos de infección con VIH en Nicaragua. Acción Médica Cristiana (AMC), un asociado local en Bluefields, trabaja con alrededor de 3,000 niños en escuelas, junto a padres y maestros, para reducir la violencia, el VIH/SIDA, el abuso sexual, y la explotación de niños y adolescentes, a través de la educación, el trabajo en redes, y la incidencia con otros actores sociales. Este proyecto ha resultado en maestros y estudiantes mostrando un incremento en su habilidad para discutir temas de equidad de género y respeto, para promover el diálogo en situaciones difíciles.

Durante décadas de guerra e inestabilidad política en Afganistán, las mujeres han sido las víctimas primarias. La Asociación de Actividades de Mujeres y Servicios Sociales (WASSA por sus siglas en inglés) es la primera organización de mujeres independiente en la provincia de Herat en Afganistán, comprometida en la búsqueda de vías para el empoderamiento de las mujeres en Afganistán. WASSA apunta a la promoción de una participación equitativa de las mujeres en los sectores socio-económicos del país. Para lograr cambiar actitudes sociales en Afganistán, WASSA trabaja directamente con las comunidades.

En el norte de Uganda, muchas de las estudiantes del Centro Vocacional para Niñas Santa Mónica, han sobrevivido al secuestro y abuso perpetrado por facciones enfrentadas. Esta escuela se enfoca en defender y proteger los derechos de mujeres y niñas a través del acceso a la educación, la formación vocacional técnica, el desarrollo infantil, los servicios de salud, y la atención o apoyo psicológico. Los principios de derechos humanos son intrínsecos a la misión de la escuela Santa Mónica, “Promover a mujeres vulnerables a través de una educación accesible”. El enfoque programático de la escuela es el empoderamiento de mujeres jóvenes para que estas puedan llevar vidas independientes. El programa busca promover esfuerzos de construcción de paz transfronterizos a través de la facilitación de relaciones y el intercambio de destrezas entre jóvenes mujeres de Uganda y Sudán. Muchas niñas y mujeres jóvenes se han vuelto independientes y posibilitadas de cuidar de sus familias a través de las destrezas que han aprendido en la escuela Santa Mónica.

En el 2007, la Asamblea Nacional de Vietnam aprobó la Ley sobre la Prevención y Control de la Violencia Doméstica. Sin embargo, a pesar de este compromiso, la violencia y otras formas de discriminación contra las mujeres persisten. El CCM está asociado localmente, en dos provincias de Vietnam, a grupos de La Unión de Mujeres, para reducir la violencia doméstica en estas áreas geográficas. El proyecto se enfoca tanto en hombres como en mujeres a través de capacitaciones informativas sobre la equidad de género, la prevención de violencia doméstica, y otros temas legales relacionados a la Violencia de Género. Hasta el momento estas capacitaciones han alcanzado a más de 51,000 personas. En adición, a través de los esfuerzos de los grupos de la Unión de Mujeres, 61 clubes de prevención de la violencia doméstica operan en las dos provincias.